

OCTAVA CONFERENCIA DE NACIONES UNIDAS DE LUCHA CONTRA LA DESERTIFICACIÓN (COP8) LA DESERTIFICACIÓN SEGUIRÁ AVANZANDO EN EL PLANETA

Transcurridos casi once años desde la creación de la Convención de Lucha contra la Desertificación, se conocen las causas y se saben las consecuencias. Pero los respectivos países continúan mostrando indiferencia y aún no se han alcanzado resultados para evitar que la desertificación y la sequía afecten a una quinta parte de la población mundial.

Naciones Unidas y los gobiernos deben pasar de los debates ideológicos a la toma de decisiones. No sólo deben ratificar las medidas adoptadas por Naciones Unidas, sino que deben cumplir los compromisos adquiridos, invirtiendo los recursos económicos necesarios para frenar la desertificación.

WWF/Adena confiaba en que la celebración de la COP8 supusiera un punto de inflexión en el que las partes afectadas y los donantes asumieran sus responsabilidades. Pero no ha sido así. La aprobación del Plan Estratégico para los próximos diez años sin un presupuesto mínimo para su puesta en marcha hace que exista un elevado riesgo de que no sea aplicado.

Aunque la situación es especialmente dramática en África, los síntomas de la desertificación pueden palparse también en España. La desnudez y el uso intensivo en tierras sensibles a la erosión están provocando el agotamiento del suelo en millones de hectáreas y, de no adoptarse medidas con carácter urgente, la desertificación afectará gravemente a un tercio de nuestra geografía en un corto plazo de tiempo.

Debemos poner esfuerzo político y técnico para frenar la desertificación. La solución, una vez más, está en la acción humana, responsable de la degradación de los bosques, las malas prácticas agrícolas, la sobreexplotación de los recursos hídricos o las tierras altamente frágiles que se urbanizan.


Tras casi once años de espera, el Gobierno español al fin ha elaborado un documento que debe servir para reducir la degradación de las tierras en España. El Programa de Acción Nacional pretende resolver los problemas únicamente a través de la restauración de las cuencas hidrográficas y la modernización de regadíos. Sin embargo, aunque estas iniciativas son importantes, las actuales causas de la desertificación nos demuestran que serán insuficientes. Si verdaderamente existe voluntad política para invertir el proceso de la desertificación, es preciso trabajar en un plan global que revise no sólo las políticas del Ministerio de Medio Ambiente, sino también las de Agricultura, Fomento, Energía o Economía.

WWF/Adena cree que nos encontramos ante una buena oportunidad para trabajar en el diseño de un Plan de Acción de Lucha contra la Desertificación coherente y espera que estas carencias sean subsanadas durante el imprescindible proceso de participación previo a la aprobación del Plan.

En este sentido, WWF/Adena propone ocho medidas para combatir la desertificación en nuestro país:

1. Profundizar en el conocimiento del problema y cuantificar las pérdidas reales de suelo en cada uno de los escenarios afectados que permita identificar las zonas de actuación prioritaria y las causas últimas.
2. Diseñar una política agraria que permita un uso sostenible del territorio y respete al medio ambiente, cumpliendo así con los objetivos ambientales de la Unión Europea, persiguiendo así una agricultura más competitiva y resistente a los efectos de las sequías y el cambio climático.
3. Mejorar la eficacia en la lucha contra incendios para reducir el número de siniestros al año y la superficie afectada.
4. Incrementar la inversión en gestión forestal, que favorezca la puesta en valor de los productos y servicios del monte, con herramientas como la certificación forestal del FSC (Consejo de Administración Forestal).
5. Acometer la restauración de hábitats forestales afectados por procesos de desertificación con el objetivo de restablecer las funciones y los procesos ecológicos clave de los ecosistemas.
6. Promover una ordenación territorial racional que frene el desmesurado y desvertebrado crecimiento urbanístico actual y la construcción de infraestructuras.
7. Promover una gestión sostenible de los recursos hídricos, basada en mejorar la eficiencia y el ahorro de su uso, que contribuya a evitar la sobreexplotación de las aguas subterráneas y la reducción de los caudales superficiales.
8. Cambiar el modelo energético actual basado en los combustibles fósiles, fomentar el desarrollo de las energías renovables y potenciar una revolución en la eficiencia energética para combatir el cambio climático.

WWF/Adena cree que, sólo cuando se cuantifiquen e internalicen en las cuentas de los países los costes sociales y económicos de la inacción ante la desertificación, existirá verdadera decisión política de los países afectados, de los países desarrollados y de los organismos internacionales, para desarrollar políticas que luchen de forma eficaz contra la desertificación.

Hay que ser optimistas y confiar en la aprobación de un Plan de Acción Nacional que garantice resultados concretos a escala local, nacional y regional, porque quizás esta sea la última oportunidad para que esta Convención no muera silenciosamente y, con ella, el futuro de los pueblos más castigados. 

Lourdes Hernández y Félix Romero
Programa de Bosques de WWF/Adena

